

# EVENTOS

# 2024

IV JORNADAS DE GESTIÓN DEL PATRIMONIO  
BIBLIOGRÁFICO



UN PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO  
MULTILINGÜE: LAS BIBLIOTECAS DE LAS  
BRIGADAS INTERNACIONALES.



crue

Universidades  
Españolas

I+D+i

Red de Bibliotecas  
REBIUN

## UN PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO MULTILINGÜE: LAS BIBLIOTECAS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES.

## A MULTILINGUAL BIBLIOGRAPHIC HERITAGE: THE LIBRARIES OF THE INTERNATIONAL BRIGADES.

### **Autor:**

Francisco Javier Fito Manteca. Centro Documental de la Memoria Histórica  
[fjavier.fito@cultura.gob.es](mailto:fjavier.fito@cultura.gob.es)

### **Resumen:**

Durante la Guerra Civil se conformó en el seno de las Brigadas Internacionales una red de bibliotecas para atender a la demanda de lectura de los voluntarios y para que los comisarios de guerra organizaran el ocio y la concienciación política. Hoy en día se conservan aún alguno de sus ejemplares en las bibliotecas españolas

### **Abstract:**

During the Civil War, a network of libraries was formed within the International Brigades to give answer to the reading demand of volunteers and for war commissaries to organize leisure and political awareness. Today some of its books are still preserved in Spanish libraries.

**Palabras clave:** Brigadas Internacionales; Bibliotecas multilingües; Procedencias

**Keywords:** International Brigades; Multilingual libraries; Provenances

## INTRODUCCIÓN

La guerra civil española adquirió desde el primer momento una dimensión internacional, que dejó a los contendientes bajo el apoyo de tres dictadores –Hitler y Mussolini por la España franquista y Stalin por la España republicana-, mientras los gobiernos de las democracias parlamentarias abogaban por la no intervención. La opinión pública internacional también se mostró dividida entre las posturas de sectores conservadores, escandalizados por la deriva revolucionaria y antirreligiosa

de la zona republicana y los sectores obreros y progresistas, indignados por el abandono al que se dejaba al gobierno republicano.

La Internacional Comunista, que desde 1935 había fomentado la política de Frente Popular -una colaboración táctica hasta entonces inédita con la socialdemocracia y la burguesía de izquierdas- aprobó en septiembre de 1936 una serie de medidas para reforzar la defensa de la España republicana. Entre ellas, el envío de especialistas para ayudar a su ejército y el reclutamiento de voluntarios entre los trabajadores de todos los países.

Aunque la organización de la leva y sus promotores procedía de la esfera comunista, el reclutamiento no se limitó a miembros del partido, sino que se admitió a todo aquel que tuviera una postura combativa antifascista o frentepopulista procedente de cualquier parte del mundo. El resultado fue la creación de un colectivo humano de diferente nivel de concienciación política, heterogéneo en cuanto a sus costumbres y lenguas, y un fenómeno atípico de movilización bélica supranacional.

Desde sus inicios la bibliografía sobre las Brigadas Internacionales ha sido profusa y parece inagotable. También autores como Ana Martínez Rus o Manuel Fernández Soria han estudiado el fenómeno de la política cultural y bibliotecaria en la zona republicana, pero se le ha prestado menos atención a las bibliotecas que se crearon en el seno de las Brigadas Internacionales, que presentan especificidades marcadas sobre todo por las diferencias nacionales y lingüísticas de sus lectores.

### **LA LECTURA, UNA NECESIDAD DE LOS VOLUNTARIOS**

Desde el inicio de la guerra, la cultura popular, la alfabetización de la clase trabajadora y la difusión de las bibliotecas estuvieron entre los presupuestos programáticos de la zona republicana. En carteles y otras manifestaciones propagandísticas el libro aparecía como un arma más que contribuiría al triunfo en la lucha que se estaba librando. Ya en el número del 27 de julio de 1936 de *La Voz* se informaba de que la editorial Cénit había organizado con libros de su fondo la primera biblioteca en el hospital madrileño de Maudes, dirigido por el doctor Planelles para los milicianos heridos y ofrecía instalar más bibliotecas en los

hospitales de sangre que así se lo solicitasen. Y *El miliciano rojo* del 18 de agosto de 1936 publicaba la solicitud de donativos de libros o en metálico para el Cuartel de Carlos Marx (antes de Jaime I), en Barcelona, y así ayudar en su labor al bibliotecario camarada José Portes. De forma más sistemática, la sección de bibliotecas de Cultura Popular y el catalán Servicio de Bibliotecas del Frente contribuyeron a suministrar a lo largo de la guerra pequeñas bibliotecas a unidades militares, hospitales y organizaciones políticas y sindicales.

Sin embargo, el caso de los voluntarios internacionales presentaba un problema añadido, el de encontrar lecturas en sus lenguas vernáculas. Algunos de ellos no se olvidaron de meter en sus petates su bibliografía preferida. Así sucede con el afroamericano James Yates, que rememora cómo pasó a España clandestinamente a través de los Pirineos por los caminos del contrabando junto a otros voluntarios, en una complicada escalada que les obligó a deshacerse de gran parte de su equipaje; entre sus pertenencias, tres libros – “tres maltrechas ediciones de Claude MCKay, Gorky y Langston Hughes”-. Tras intentar infructuosamente encajarlos en los bolsillos tuvo que deshacerse en la oscuridad de dos de ellos, para comprobar más tarde y, según su confesión con satisfacción, que había sido el de Langston Hughes el que se había salvado por azar (Yates, 2011).

También solicitaban a sus familiares que les remitiesen junto con la correspondencia prensa y libros de sus hogares. En cualquier caso, los pocos volúmenes que los voluntarios pudieron incluir en sus equipajes de viaje a España o la posibilidad de comprar en librerías españolas eran opciones muy limitadas. A principios de diciembre de 1936 está documentada una carta del bibliotecario Juan Vicéns de la Llave, escrita desde París al cuartel general de las Brigadas Internacionales, en la que transmite la preocupación de personas como el poeta Tristan Tzara, secretario general del Comité para la Defensa de la Cultura Española, ante la incomunicación que sufrían los milicianos extranjeros, sin contacto con sus familias y alejados de sus países. Entre las medidas a adoptar, además del necesario establecimiento de un servicio postal, se proponía el envío regular de prensa y libros en diferentes idiomas (RGASPI/545/1/17).

En esta carta, Juan Vicéns, por aquel entonces agregado de prensa en la embajada de París, pretende solucionar el reparto de correspondencia, ofreciendo la sede del *Comité International de Coordination et d'Information pour l'Aide à l'Espagne Républicaine* como destino común al que se deberían dirigir todas las cartas redactadas por los familiares de los interbrigadistas y así posteriormente expedirlas en un único paquete en avión especial del Ministerio de Estado hasta las oficinas del Socorro Rojo Internacional en Alicante y desde allí aprovechar el camión de enlace diario con Albacete, sede de las Brigadas Internacionales. Este canal de comunicación permitiría además colocar prensa editada en las diferentes lenguas empleadas por los voluntarios. Vicéns habla de enviar diariamente 500 ejemplares de *L'Humanité*, 200 de *L'Œuvre*, 100 de *Le Populaire*, 50 del "periódico antifascista alemán aparecido en París" –tal vez el *Pariser Tageszeitung*–, 50 números del belga *La Voix du Peuple* y una vez por semana 100 *Regards*, 100 *Le Canard Enchaîné* y algunos ejemplares de semanarios italianos antifascistas. Se plantea además el envío de libros. En concreto, Vicéns habla de la preparación de tres bibliotecas, de 200 libros cada una, de temas sociales y de otro tipo, en tres idiomas, y que por su volumen irían despachándose en varios viajes, para que luego fueran ensambladas en sus lugares de destino (Madrid, Albacete...).

## **LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LA BASE DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES**

Otra preocupación de los organizadores de las brigadas era la de ofrecer lugares de esparcimiento y ocio sano para los momentos de descanso, evitando así los comportamientos que dieran mala imagen o provocaran conflictos internos o con la población local. El día 18 de diciembre de 1936 la comandancia de la base de Albacete da la orden de crear un *Foyer de Garnison* en el edificio del Círculo Mercantil (RGASPI/545/2/44), una construcción ubicada en la plaza del Altozano. Ese hogar del soldado debía convertirse en un lugar de encuentro y reposo para los camaradas de paso, dotado de café-restaurant, biblioteca, sala de lectura, sala de juegos y espacios para el alojamiento. Se encomienda al comisario Stephan la organización y transformación de los espacios del inmueble; en la primera planta se instalaría la Sección Política, la redacción del boletín de las brigadas, la Sección de

Cuadros y la Comisión Jurídica, así como, en una gran estancia, una sala de lectura. La segunda planta quedaría para albergar la biblioteca, habitaciones para alojar a los trabajadores del establecimiento y dos pequeñas estancias reservadas para los huéspedes ocasionales. Entre los asuntos de la reunión de comisarios celebrada el día 21 de diciembre se encuentra ya la adquisición de 500 libros para la biblioteca (RGASPI 545/2/68). Pocos días más tarde, el día 27 de diciembre, el Estado Mayor de la Base de Albacete establece la obligación de que todos los acantonamientos y cuarteles cuenten con una oficina de asesoramiento militar, una cantina, una sala de lectura y una biblioteca (RGASPI 545/2/44).

Se nombra al joven francés Pierre Georges como jefe del servicio de *Bibliothèque & Journaux*, para el que contará con la ayuda de Skënder Luarasi como bibliotecario-consultor, además de dos colaboradores más para el control y reparto de los periódicos y la bibliografía que tenía que enviarse a las distintas unidades de acuerdo con la composición lingüística del contingente.

En los últimos días de diciembre de 1936 se pone en marcha, por lo tanto, el establecimiento de un sistema bibliotecario para las Brigadas Internacionales, que aseguraba un fondo bibliográfico y su distribución. Para intentar sistematizar estos servicios bibliotecarios, en marzo de 1937 se reúne el jefe del departamento con el resto de responsables de las bibliotecas de la Base de Albacete y elaboraron una serie de normas (RGASPI 545/2/88). Se consideró entonces que la Biblioteca Central debía suprimir el préstamo individual, quedando como encargada de proporcionar libros en todas las lenguas a las bibliotecas anejas. Por otra parte, no podría circular cualquier obra, sino únicamente las que contasen con el visado del bibliotecario. Ningún libro debía ser expuesto en ninguna biblioteca si previamente no había sido controlado por los bibliotecarios y llevaba estampado el sello del servicio de bibliotecas. Hoy en día se pueden aún encontrar algunos de estos ejemplares dispersos en diferentes bibliotecas españolas, que presentan un sello circular con la leyenda: *BRIGADES INTERNATIONALES-BASE-. Bibliotheque. PRÊT DE LIVRE.*

En la reunión se acordó igualmente que el responsable de cada biblioteca debería llevar un registro en el que anotase la signatura del libro, el nombre del lector, su número de habitación y la fecha del préstamo. La Biblioteca Central debía renovar cada mes los libros; un catálogo en doble ejemplar, remitido al mismo tiempo que los libros, tenía que colgarse del periódico mural. Además, se establecía la colaboración con la Comisión Cultural de la Base, de forma que un camarada de dicha comisión sería el encargado de visitar las salas de lectura y de proporcionar los medios para decorarlas.

Acordaron un reglamento sustentado en tres puntos básicos: 1) El préstamo de libros se otorgaba a todos los camaradas alojados en los cuarteles. 2) Los libros se prestaban por una duración de 8 días, pasados los cuales debían ser devueltos o renovados. 3) Se recomendaba a los camaradas lectores que tomaran los máximos cuidados de los volúmenes que le eran prestados. En un tablón de la pared debía figurar este reglamento, junto con el catálogo y un espacio libre en el que debía constar el nombre de aquellos camaradas que no habían devuelto el libro o lo habían deteriorado.

## **LA LECTURA EN LOS FRENTE**

La lectura no estaba reservada únicamente para los lugares en los que se disfrutaba de la tranquilidad de la retaguardia, también debía estar presente cerca de las líneas de combate, donde se prodigaban igualmente los momentos de inactividad al detenerse la lucha, tiempo en el que la moral requería de lecturas estimulantes.

En este sentido, el americano John Tisa nos comenta en sus memorias cómo, una vez que las líneas del frente se habían estabilizado a lo largo del Jarama, la necesidad de actividad y diversión se convirtió en algo importante; y se prodigaron las ideas. Se logró una radio y se estableció una cantina, donde podían comprar velas, papel, juegos de cartas...Les llegó también una bienvenida biblioteca con libros de Jack London, Sinclair Lewis, Fannie Hurst, John Dos Passos y muchos otros. Aun así, Tisa reconoce que la oferta no respondía plenamente a la gran demanda de lectura y revistas y periódicos, que circulaban de mano en mano hasta

que quedaban inservibles. Decidieron también crear un periódico mural, instalado a falta de paredes, en una lona, que titularon *Daily Mañana* (Tisa, 1985).

Su compatriota Steve Nelson también nos ha dejado recuerdos de la “biblioteca” de su unidad, un hoyo excavado en dura arcilla amarilla y cubierto con lona. Servía como biblioteca, club y centro recreativo, a no más de cincuenta metros de las trincheras. Allí se guardaban los libros y periódicos, los juegos de damas, las pelotas y palas de ping-pong. A su cargo estaba un voluntario de frágil salud no apto para llevar tareas pesadas, pero concienzudo en sus deberes en la biblioteca, velando para que los libros se mantuvieran en circulación (Nelson, 1953).

Las limitaciones de transporte se intentaban solucionar con los medios que estaban a su alcance. Así, por ejemplo, en un informe sobre las Compañías X y XI de ametralladoras, en un contexto de soldados inactivos y aislados en el frente, se pedía el envío de la literatura a la villa más cercana, donde unos soldados irían a recogerla (RGASPI 545/2/71). Se hizo también uso de vehículos preparados específicamente para acarrear bibliotecas y material de propaganda. A finales de septiembre, partió desde Albacete un camión-biblioteca con 3.000 volúmenes en diferentes lenguas destinado a las unidades acantonadas en los frentes del Centro y de Aragón, a cargo del capitán alemán Otto Schmuck. Más tarde, en diciembre de 1937, se llegó a un acuerdo para que los obreros metalúrgicos de París fabricaran dos coches diseñados especialmente para los servicios políticos del comisariado. Los vehículos, de la marca Matford, no se pondrían en servicio hasta junio de 1938 y contenían cada uno de ellos una biblioteca ambulante de cerca de 2.000 libros en diferentes idiomas, además de un pequeño aparato cinematográfico y un tocadiscos (RGASPI 545/2/214).

### **LECTURAS REPARADORAS PARA LOS CONVALECIENTES**

Con la entrada en combate llegaron enseguida las bajas y los heridos y se decidió poner en marcha un servicio sanitario propio. Una de las razones para tomar esta decisión era el elevado número de heridos, pero sobre todo lo eran los problemas de aislamiento e incompreensión que podían sufrir los voluntarios, con complicaciones a la hora de contactar con su unidad y con dificultades para la comunicación médico-

paciente. Castells da la cifra de 23 hospitales, con 5.000 camas (Castells, 1974). Al igual que ocurría en los cuarteles, también en todos estos centros asistenciales se instalaron bibliotecas.

*A l'Assaut*, periódico de la XII Brigada Internacional, en su número del 21 de febrero de 1937, daba la noticia de las resoluciones tomadas en la reunión de los responsables de los hospitales, entre las que figuraban la programación de sesiones de cine y conferencias, así como la creación de clubes en cada uno de los centros para que los camaradas y heridos pudieran descansar y leer, con una sala especialmente reservada para biblioteca y una sala de juegos. Se anunciaba igualmente que sería Cultura Popular la encargada de crear esas pequeñas bibliotecas en cada uno de los establecimientos, compuestas de libros en diversas lenguas, novelas y sobre todo obras políticas actuales. Dado que conseguir libros en Madrid era complicado, en especial de lenguas poco usadas en España, se ideó entonces una campaña de cartas a editoriales extranjeras solicitándoles publicaciones a título gratuito que serían enviadas a la sede de Cultura Popular en Valencia para que se distribuyeran desde allí. Además, se solicitaba a la base de Albacete que repartiera a los hospitales un mayor número de ejemplares de prensa en checo, ruso, polaco, etc.

Como en los hospitales convivían heridos que hablaban una gran variedad de lenguas, se institucionalizó el nombramiento de responsables de grupos de idioma, elegidos entre los propios pacientes; en general solía haber al menos cinco grupos lingüísticos: español, francés, alemán, eslavo e inglés. Se establecieron también comisiones de biblioteca, en la que cada grupo de idioma enviaba a su delegado para conocer los libros existentes en su lengua y proponer nuevas adquisiciones.

### **LA LECTURA GUIADA, UNA DE LAS TAREAS DEL COMISARIADO.**

Como es bien conocido, uno de los elementos característicos del Ejército Popular de la República fueron los comisarios de guerra, como una autoridad paralela a la jefatura militar encargada de velar por la moral y la línea política de los soldados. Tenía un órgano central, el Comisariado General de Guerra, y una estructura jerárquica, con comisarios de División, de Brigada, de Batallón y de Compañía.

También en las Brigadas Internacionales se implantó esta figura, con el italiano Luigi Longo como Comisario Inspector General. Para desarrollar el trabajo político y su labor persuasiva, las bibliotecas ocupaban un lugar indispensable y así lo reconocen en la reunión que juntó a todos los delegados políticos de la Base de Albacete el día 8 de enero de 1937. En la definición de sus funciones se incluye el proporcionar a los soldados diaria y sistemáticamente periódicos, revistas y libros, informándoles de la situación internacional y de los acontecimientos en el frente. Era también tarea de ellos tutelar la lectura, creando grupos para leer la prensa por secciones o grupos y dando instrucciones a los responsables de esos grupos de lectura sobre los artículos y temas en los que había que incidir.

Los comisarios también estarán presentes en la red hospitalaria, desarrollando la supervisión sobre los internos paralelamente a las autoridades médicas. El alemán Artur Dorf, como comisario delegado de los servicios sanitarios internacionales, insistía en que todas las casas de reposo y hospitales tuvieran bibliotecas equipadas *con buena literatura* donde se tuvieran en cuenta los diferentes y más importantes grupos de lengua y recomendaba la existencia de catálogos que permitieran un control político del material de lectura (RGASPI 545/3/700). Cada comisario responsable de un hospital remitía periódicamente a Artur Dorf informes sobre lo acontecido en ese centro, con consideraciones sobre el estado anímico de los pacientes y las actividades realizadas, con especial mención a la participación en los periódicos murales y al uso de la biblioteca, sus carencias o los libros más leídos.

## **EL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO ACTUAL DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES, A MODO DE CONCLUSIÓN**

En la España de los años de guerra encontramos, por lo tanto, una red de pequeñas bibliotecas dispersas por toda la geografía de la zona republicana, con sugestivas peculiaridades, una colección plurilingüe, concebida para lectores de muy diferentes países y culturas, donde se combina la literatura de entretenimiento con los ensayos y folletos políticos y una distribución sistemática de la prensa diaria internacional. Es difícil seguir la pista de todas ellas, pero hoy día encontramos rastros en algunos de los ejemplares que se conservan en bibliotecas españolas.

La mayor parte de la colección se habrá perdido o habrá salido fuera de nuestras fronteras, como su archivo, que actualmente se conserva en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), pero distintas vicisitudes han hecho que algunos de sus ejemplares nos hayan llegado hasta hoy día.

En abril de 1938, días antes de que las tropas franquistas llegaran al Mediterráneo, se procedió a clausurar la Base de Albacete y la gran mayoría de las unidades internacionales pasaron a la zona catalana, donde se reforzó una red de hospitales en sustitución a los clausurados en el levante valenciano y se estableció una Sección Administrativa para la coordinación que hasta entonces se había estado llevando en Albacete.

La mayor parte de las bibliotecas de la zona centro fueron trasladadas entonces a las nuevas ubicaciones; así ocurrió con la biblioteca central y con las de los hospitales abandonados. Pero no ocurrió en todos los casos. La retirada se llevó a cabo con grandes dosis de precipitación y angustia. Paradigmático en ese sentido es el caso del Hospital de Benicasim, donde se produjo un “sálvese quien pueda”, en el que algunos de sus empleados desaparecieron sin más; entre ellos el bibliotecario, que se marchó sin consultarlo con el comisario y llevándose consigo 1.300 pesetas que tenía en depósito por el préstamo de libros, dinero que tenía que haber sido devuelto a cada uno de los hospitalizados cuando entregasen las publicaciones -el reglamento de la biblioteca establecía un depósito de 10 pesetas por libro prestado- (Casañ, 2006 y RGASPI 545/3/705).

Esta descoordinación supuso que el archivo y la biblioteca del hospital de Benicasim cayera en poder de los servicios de Recuperación de Documentos franquistas, que es lo que ha permitido que hoy día se conserven varias decenas de ejemplares en el Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca que llevan estampado el sello: *Brigades Internationales. Centre de Convalescence de Benicasim. Bibliothèque*. En la biblioteca de esta institución se conservan también otros ejemplares procedentes de la colección de Albacete o del hospital de Murcia o con anotaciones y otras marcas de propiedad de los interbrigadistas. Pero también hay

ejemplares en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia, en la Biblioteca Central Militar y en la Biblioteca General de la Universidad de Zaragoza o en colecciones privadas, como la colección de Quijotes de Tomàs Lloret, que incluye un ejemplar francés de 1930 de esta procedencia.

Un mayor conocimiento de la historia bibliotecaria de las Brigadas Internacionales contribuirá sin duda a que afloren otros ejemplares que se puedan conservar en otros centros y darles valor como un componente más del patrimonio bibliográfico español.

### **Bibliografía citada**

- CASAÑ FERRER, Guillermo. Evacuación del Hospital de las Brigadas Internacionales de Benicàssim a Cataluña en abril de 1938. En: *Castelló al segle XX: I Congrés d'història local contemporània*. Castelló: Universitat Jaume I, 2006, p. 499-546.
- CASTELLS, Andreu. *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*. Esplugues de Llobregat: Ariel, 1974.
- NELSON, Steve. *The volunteers*. New York: Masses & Mainstream, 1953.
- TISA, John. *Recalling the good fight: an autobiography of the Spanish Civil*. South Hadley, Massachusetts: Bergin & Garvey, 1985.
- YATES, James. *De Misisipi a Madrid: memorias de un afroamericano en la Brigada Lincoln*. Madrid: La Oficina, 2011.

